

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PÉSAJ

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Pésaj: el tiempo no es continuo»: qué hacen las diez plagas a las
diez palabras de la creación, a quién hablaba D-os cuando no
había nadie, por qué el Shabat tiene tres oraciones, y qué se desea
realmente al decir «hasta ciento veinte años». Hasta esta idea
decisiva del Rav: cada instante es una creación nueva.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Pésaj

-
- | | |
|----|--|
| 01 | Las plagas, reverso de las palabras |
| 02 | ¿A quién hablaba Él cuando no había nadie? |
| 03 | Mitzráyim, el límite del mar |
| 04 | El punto invisible que lo sostiene todo |
| 05 | Tres Shabatot en uno |
| 06 | «Yo soy» no es un mandamiento |
| 07 | El tiempo no es una línea continua |
| 08 | Amalek, el comienzo falsificado |
| 09 | No es el muerto el que es impuro |
| 10 | Las aguas de arriba y las aguas de abajo |
| 11 | Hasta ciento veinte años |
| 12 | Saber no es conocer |
-

Las plagas, reverso de las palabras



PRESENTACIÓN

El mundo fue creado con diez palabras, y Egipto fue golpeado con diez plagas. El Rav abre su clase con este paralelo — y con una pregunta: ¿qué tienen de tan prodigioso esas plagas?

LA PREGUNTA

¿Qué tienen de «prodigioso» unas plagas que se parecen a catástrofes ordinarias — agua contaminada, parásitos, epidemias?

LA RESPUESTA

El Rambam: la noche de Pésaj se ponen de relieve los milagros y los prodigios de Egipto.

Las diez plagas son la ilustración de la manipulación de las palabras de la creación, de la manera de vaciarlas de su finalidad. Son plagas que atestiguan el mal funcionamiento de las reglas de la creación, de las leyes de la naturaleza.

El agua convertida en sangre, la multiplicación de los piojos, las epidemias: tomados uno a uno, son acontecimientos casi ordinarios. Lo que los hace prodigiosos es que ponen en marcha todas las leyes del funcionamiento normal de la naturaleza, a la vez.

Y hay, dice el Rav, una relación estrecha entre la última plaga, la de los primogénitos, y la primera palabra de la creación — la que no es verdaderamente una palabra.

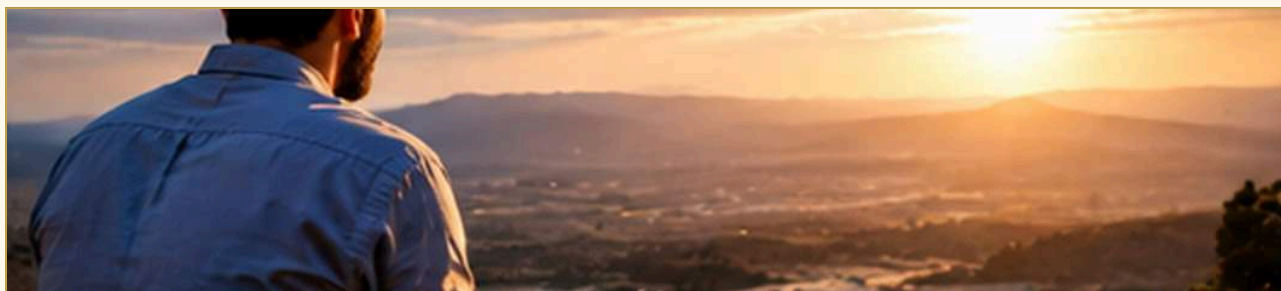
CONCLUSIÓN DEL RAV

Las diez plagas de Egipto son la ilustración de la manipulación de las palabras de la creación.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una palabra vaciada de su finalidad se convierte en una plaga: una promesa no cumplida, un cumplido interesado, una palabra dicha para herir. ¿Cuál de nuestras palabras de esta semana fue «vaciada de su finalidad»? ¿Y cuál creó de verdad algo?

¿A quién hablaba Él cuando no había nadie?



PRESENTACIÓN

El mundo fue creado con diez palabras. Pero cuando se cuentan, solo se encuentran nueve: nuestros sabios completan contando «Bereshit» como una palabra. Ahora bien, una palabra supone alguien a quien se habla.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede «Bereshit» ser una palabra si todavía no hay nadie para oírla?

LA RESPUESTA

«Bereshit nami maamar hu» — Bereshit también es una palabra (Meguilá 21b). Aní y ayin se escriben con las mismas letras.

Si no hay nadie, solo puedo hablarme a mí mismo. No hay relación, no hay manifestación: siempre es mi aní, y ese aní es un ayin, una nada — las letras de aní, «yo soy», y de ayin, «no hay nada», son las mismas.

Es en la retirada de mi yo donde puedo afirmar mi yo. No puedo afirmarlo sin pensar primero que en cierto momento yo no existía. Mi existencia propia es como la creación del mundo: de la nada hacia el ser. Nunca se puede separar el aní del ayin.

Y sin embargo Bereshit es efectivamente una palabra, porque hubo ahí un salto en el mundo de la creación. Ese salto es el punto primero.

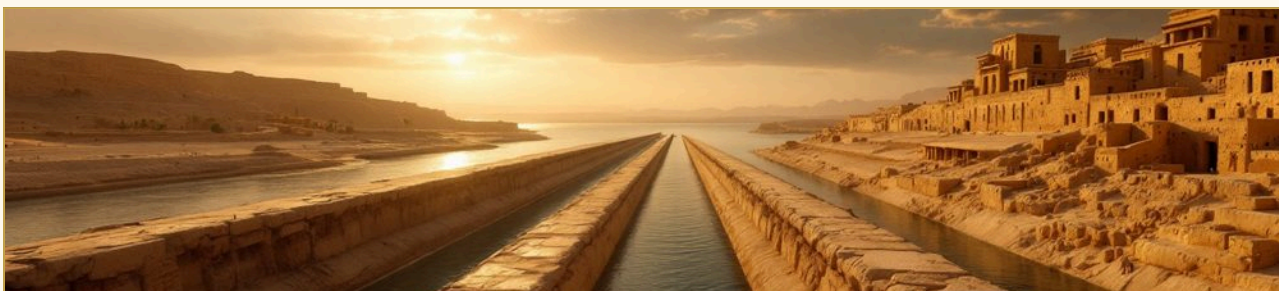
CONCLUSIÓN DEL RAV

Es en la retirada de mi yo donde puedo afirmar mi yo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Antes de cada «yo» hubo un tiempo en que no éramos. Que cada uno cuente un momento en que tuvo que callar, retirarse un poco, para poder después afirmarse de verdad.

Mitzráyim, el límite del mar



PRESENTACIÓN

El Rav descompone Mitzráyim en metsar yam: el límite del mar. ¿Por qué Egipto se definiría por una frontera puesta al agua?

LA PREGUNTA

¿Qué rechazaba Egipto al querer mantener el agua dentro de unos límites?

LA RESPUESTA

Mitzráyim: metsar yam, el límite del mar.

El agua traduce el movimiento del infinito. Mientras no tiene frontera, tiende a extenderse, a invadir el mundo, el universo entero. Ahora bien, ese mundo no pertenecía a las categorías de pensamiento de Egipto: para él, el mundo era limitado, había que dominar sus fuerzas, canalizarlas.

Ahí tuvo lugar la primera ruptura entre el ayin, el infinito, y el aní, el yo y la realidad. Ahora bien, no se puede separar el aní del ayin: el mal nació de esa separación.

La sabiduría misma, la ciencia misma, es en esa sustracción de uno mismo a la realidad de las cosas donde descubren el mundo. Porque el mundo está por descubrir, del mismo modo que la presencia del Creador está por descubrir.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se puede separar el aní del ayin.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nos gusta canalizarlo todo, preverlo todo, dominarlo todo. ¿En qué ámbito de nuestra vida hemos cerrado la puerta a lo inesperado? ¿Y qué pasaría si dejáramos «desbordar» un poco la generosidad, la curiosidad, el tiempo dado?

El punto invisible que lo sostiene todo



PRESENTACIÓN

Toda figura tiene sus caras; se la puede mirar por los cuatro lados, desde arriba, desde abajo. Pero lo que la sostiene no se ve: es su centro de gravedad. El Rav busca ese punto en el tiempo.

LA PREGUNTA

¿Cuál es, en el tiempo, el punto invisible que sostiene todo el conjunto?

LA RESPUESTA

Bereshit se escribe con las mismas letras que yaré Shabat.

El reshit, el comienzo, es ese punto invisible, ese centro de gravedad que mantiene todas las cosas. En el espacio, el punto es infinitamente pequeño; es cuando crece cuando empieza a trazar la línea, luego el plano, luego el volumen. Pero al principio está ese punto.

En el tiempo, ese punto es el Shabat. Es invisible como el centro de gravedad, y es él el que da su consistencia a lo demás. Las propias letras de Bereshit lo dicen: yaré Shabat.

Por eso la cifra siete vuelve sin cesar, con su punto de partida: el peso, el centro de gravedad de toda existencia, de toda realidad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El centro de gravedad, lo importante, es el Shabat.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que sostiene una casa no siempre se ve. ¿Cuál es el «punto invisible» de nuestra semana, el momento que la mantiene en pie? Y si no lo tenemos, ¿cuál podríamos crear juntos?

Tres Shabatot en uno



PRESENTACIÓN

Las fiestas comparten una misma oración. El Shabat, en cambio, tiene tres distintas: la de la noche, la de la mañana, la de la tarde. El Rav ve en ello tres Shabatot en uno.

LA PREGUNTA

¿Qué celebra cada una de las tres oraciones del Shabat, y qué es un «día enteramente Shabat»?

LA RESPUESTA

«Atá kidashta», «Yismaj Moshé», «Atá ejad veshimjá ejad»; y «yom shekuló Shabat».

Por la noche, Atá kidashta celebra la creación: quien profundiza en la creación descubre al final de su búsqueda al Creador. Por la mañana, Yismaj Moshé celebra otra revelación: ya no a través de la creación, sino a través de la salida de Egipto, condición previa a la entrega de la Torá. Por la tarde, Atá ejad: Tú eres uno, Tu nombre es uno, Tu pueblo es uno. Ya no es el origen: es una proyección hacia la finalidad.

Esa finalidad es el día enteramente Shabat. No un descanso más: el día en que se habrá integrado el Shabat de la creación en el Shabat de la revelación, y el Shabat de la revelación en el de la creación.

Entonces, dice el Rav, si se arranca un higo del árbol, el propio higo dirá: es Shabat. El mundo de la creación se indignará por el atentado contra su propia constitución de ser.

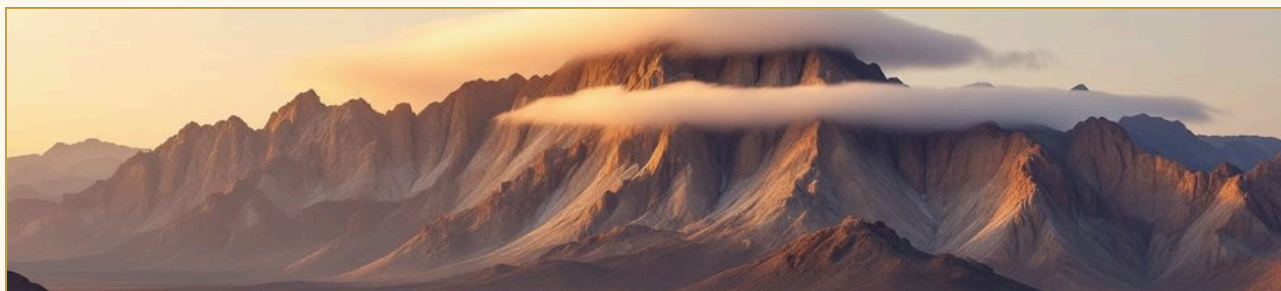
CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando se arranque un higo de un árbol, el higo nos dirá: es Shabat.

LECCIÓN PARA LA MESA

La noche para la creación, la mañana para la Torá, la tarde para la unidad: ¿cuál de las tres oraciones vivimos más, y cuál menos? ¿Y qué hay en la naturaleza a nuestro alrededor que podría recordarnos que hay límites que respetar?

«Yo soy» no es un mandamiento



PRESENTACIÓN

Se habla de los diez mandamientos. Pero el primero, «Yo soy el Eterno tu D-os», no ordena nada. Y en medio del relato de la salida de Egipto surge un capítulo que parece fuera de lugar: «Santifícame todo primogénito».

LA PREGUNTA

¿Por qué todo empieza con un «yo soy» que no ordena nada — y por qué santificar al primogénito en el momento de salir de Egipto?

LA RESPUESTA

«Anojí Hashem Elokeja»; «Kadesh li jol bejor» (Shemot 13:2).

En el Sinaí se da el mismo fenómeno que en la creación: nueve mandamientos, y un dato. «Yo soy el Eterno tu D-os» no es un mandamiento: es un dato que debemos aprender, sin el cual no hay nada. No puedo hablar de mandamiento si no hay quien mande; si no, no admito ninguna jerarquía. Anojí precede a los nueve mandamientos como Bereshit precede a las nueve palabras.

Del mismo modo, el capítulo del primogénito no es una digresión: todo el secreto está en el comienzo. O hemos santificado el punto de partida, o nada se sostiene. Y la misma parashá añade los tefilín y la santificación del mes: un comienzo perpetuo.

Por eso los primogénitos ayunan la víspera de Pésaj: hay que santificar la bejorá, y cuando no se puede hacer con la palabra, se hace con el estudio de la Torá.

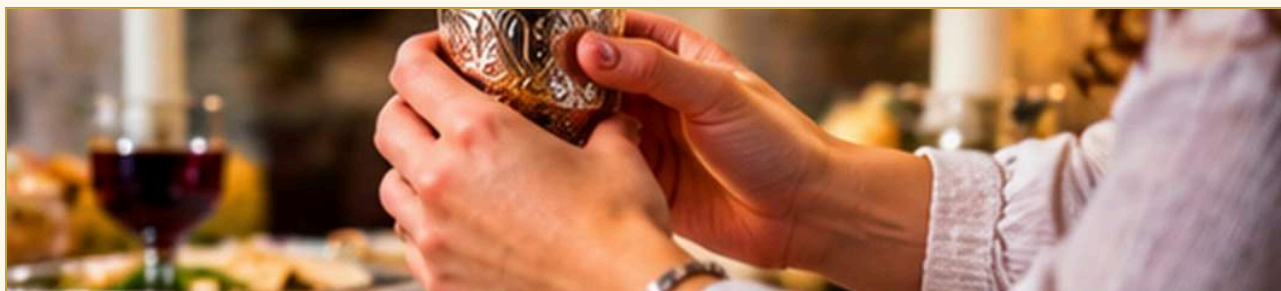
CONCLUSIÓN DEL RAV

No puedo hablar de mandamiento si no hay quien mande.

LECCIÓN PARA LA MESA

También en una familia nada se sostiene si el punto de partida no está claro. ¿Cuáles son los dos o tres «datos» de nuestra casa, los que no se discuten porque todo lo demás se desprende de ellos? ¿Se los hemos dicho alguna vez a nuestros hijos?

El tiempo no es una línea continua



PRESENTACIÓN

Vivimos haciendo planes: mañana, el año que viene, dentro de tres años. Creemos en la continuidad de las cosas. Pero en hebreo la noción de tiempo continuo no existe.

LA PREGUNTA

Si cada instante es una creación aparte, ¿qué nos da la ilusión de que el tiempo fluye sin interrupción?

LA RESPUESTA

«Él renueva en Su bondad, cada día, constantemente, la obra de la creación» (oración de la mañana).

Así como la recta no es más que una sucesión ininterrumpida de puntos, el tiempo es una sucesión ininterrumpida de momentos. Ningún momento es idéntico a otro, y todo momento es una creación. No hay una energía continua que mantenga el mundo: se renueva como la gota que alimenta una lámpara. Nunca es la misma gota, y eso nos da la impresión de lo continuo.

Ese movimiento continuo de la creación son en realidad creaciones entrecortadas: nisim y niflaot, milagros y prodigios. Cada momento de la vida es en sí un prodigio. Entre la salida de Egipto y lo que sigue no hay movimiento continuo: hay una interrupción.

Por eso la fiesta se llama Jag Hamatsot. ¿Qué hay entre una matzá y un pan? El tiempo de dejar leudar la masa, de darle otro sabor, el nuestro. Durante siete días hay que neutralizar en nuestro espíritu ese tiempo que desnaturaliza el sabor original, y no dejar a nuestro impulso espiritual el tiempo de racionalizarse.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada momento de la vida es en sí un prodigio.

LECCIÓN PARA LA MESA

Dejamos las cosas importantes para un momento que todavía no existe. Si nada garantiza la continuidad, ¿qué hay que decir o hacer esta semana, y no «algún día»? Que cada uno señale una cosa, y una fecha.

Amalek, el comienzo falsificado



PRESENTACIÓN

«Amalek es el primero de los pueblos», dice Bilam. El Rav lee este versículo como el retrato de quien falsifica el comienzo — y extrae de él el sentido de la última plaga de Egipto.

LA PREGUNTA

¿Qué ocurre cuando se sustituye el verdadero comienzo por un punto de partida fabricado?

LA RESPUESTA

«Reshit goyim Amalek» (Bamidbar 24:20).

A falta de haber penetrado el misterio del verdadero comienzo, se le supone otro punto de partida: eso es reshit goyim Amalek. Y cuando se pisotea el principio del reshit, ya no queda nada, porque en su fracaso están comprendidos todos los demás.

A la inversa, el primero contiene ya el último: nuestros sabios dijeron que D-os, al revelarse a Moshé, ya le anunciaba la última plaga. La plaga de los primogénitos es el derrumbe de todas las premisas de pensamiento admitidas en Egipto.

Por eso, para esa plaga, ni Moshé ni Aharón intervienen. Soy Yo quien sale, soy Yo quien se manifiesta — y esa manifestación basta por sí sola para poner en jaque a la muerte. La salida de Egipto pone en marcha un nuevo comienzo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando se pisotea el principio del reshit, ya no queda nada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos tenemos un «comienzo» que contamos para justificar nuestras decisiones: mi infancia, mi carácter, lo que me hicieron. ¿Cuál de esos puntos de partida es verdadero, y cuál fabricado? Que cada uno se atreva a cuestionar uno.

No es el muerto el que es impuro



PRESENTACIÓN

Se cree que la muerte es la impureza. El Rav da la vuelta a la idea: el muerto no es impuro. Somos nosotros, que nos acercamos a él sin saber lo que es la muerte, quienes lo somos.

LA PREGUNTA

¿De dónde viene la impureza, si no es del propio muerto — y por qué purifica el agua?

LA RESPUESTA

Tumá, de atum: obstruido. Máyim, una palabra que no tiene singular.

La tumá viene de la palabra atum, obstruido. Cuando estamos obstruidos, cuando no tenemos respuesta que dar, estamos en un estado de tumá. Es nuestra ausencia de respuesta frente a la muerte lo que nos vuelve impuros, no el muerto.

Lo que se opone a la tumá es el agua, la tahrá: purifica, revitaliza, difunde la bendición. Es la vida, y esa vida pertenece al infinito: no tiene límites. Por eso la palabra máyim no tiene singular.

La revelación está ahí, al alcance de la mano: o se la capta, o el fenómeno de la muerte triunfa sobre todo lo que ha edificado el hombre.

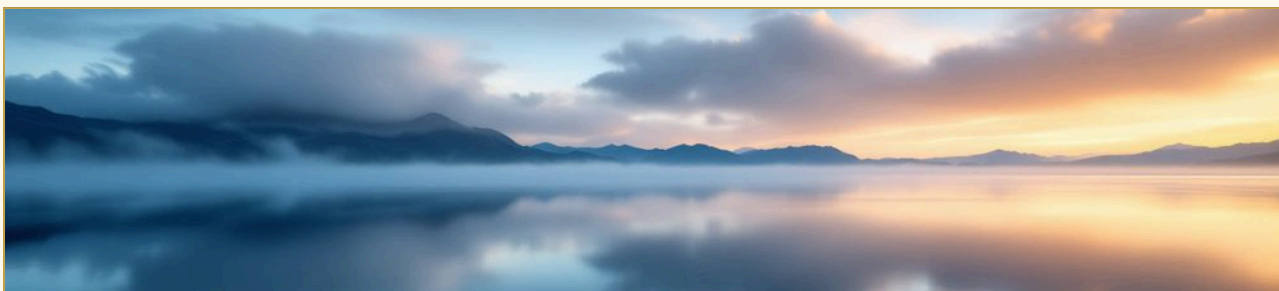
CONCLUSIÓN DEL RAV

El muerto no es impuro; pero nosotros, que estamos en contacto con el muerto y no sabemos lo que es la muerte, estamos en la impureza.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ante un duelo, una enfermedad, un fracaso, a menudo nos «obstruimos»: no sabemos qué decir, así que no decimos nada. ¿Qué situación nos dejó sin respuesta este año? ¿Qué se podría haber dicho o hecho, aunque fuera con torpeza?

Las aguas de arriba y las aguas de abajo



PRESENTACIÓN

Las plagas comienzan con el agua convertida en sangre. El Rav recuerda que en la creación lo que separa las aguas de arriba de las aguas de abajo es una palabra.

LA PREGUNTA

¿Por qué la primera plaga golpea las aguas, y qué dice del Faraón?

LA RESPUESTA

Paró, de parúa: desordenado, que ya no obedece a ninguna regla.

Las aguas inferiores son el corazón, todo el sistema de irrigación del cuerpo por la sangre. Las aguas superiores son el séjel, la razón, el cerebro. Necesitamos dos tefilín: una oración para la razón, una oración para el corazón. ¿Se pueden separar ambos? Quien los separa no ha entendido nada de la vida: queda entonces falsificada, desnaturalizada.

Hay que equilibrarlos, y lo que hace el equilibrio es el aliento de la boca, la palabra: la balanza entre la razón y el corazón. La alteración de las aguas atestigua un cierre a la palabra.

El Faraón mantenía esa separación. Por eso, bajo él, el mundo salió de su funcionamiento inicial: se volvió parúa, desordenado, sin obedecer ya a ninguna regla. Cuando no se ha comprendido esto, uno se encierra en una obstinación sin fin.

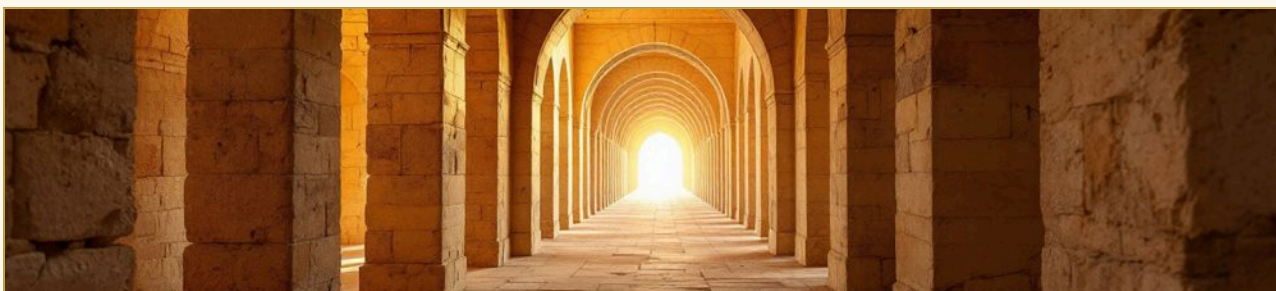
CONCLUSIÓN DEL RAV

La palabra es la balanza entre la razón y el corazón.

LECCIÓN PARA LA MESA

Algunos deciden con la cabeza, otros con el corazón. ¿Cuál domina en cada uno de nosotros? Y cuando la cabeza y el corazón discuten en una decisión familiar, ¿dejamos que la palabra haga de puente, o zanjamos en silencio?

Hasta ciento veinte años



PRESENTACIÓN

Hay cuarenta y nueve puertas de pureza y cuarenta y nueve puertas de impureza, y casi se tocan. El Rav extrae de ello una lectura sorprendente de un deseo que se formula sin pensar: «hasta ciento veinte años».

LA PREGUNTA

¿Qué se le desea realmente a alguien cuando se le dice «hasta ciento veinte años»?

LA RESPUESTA

Setenta maneras de abordar la Torá, cincuenta puertas del conocimiento.

Todo el arte consiste en mantenerse en el buen camino, puesto que las puertas de la pureza y las de la impureza casi se tocan. Llegar al punto cincuenta sin acceso es el derrumbe total. Recordemos que Amán, descendiente de Amalek, que también se consideraba un reshit, fue colgado de un árbol de cincuenta codos.

Pero quienes saben evolucionar en el buen sentido abren las puertas una tras otra, a lo largo de toda su vida. Desear a alguien ciento veinte años es desearle integrar en su vida las setenta maneras de abordar la Torá a través de las cincuenta vías de acceso al conocimiento.

Moshé lo logró: había descubierto las setenta lenguas y accedido al grado cincuenta. Nadie conoce su sepultura hasta hoy: está en su Torá, en su manera de vivir.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Su sepultura ya no existe para nosotros. Está en su Torá.

LECCIÓN PARA LA MESA

La próxima vez que deseemos «hasta ciento veinte años», pensemos en el contenido. ¿Qué «puerta» del conocimiento abrimos este año? ¿Y qué manera de abordar la Torá, distinta de la nuestra, podríamos descubrir?

Saber no es conocer



PRESENTACIÓN

Al final de la clase, el Rav distingue dos palabras cercanas: la *haskalá* y el *séjel* — digamos la instrucción, y el conocimiento integrado. La *matzá*, dice, es el alimento primero del segundo.

LA PREGUNTA

¿Qué diferencia hay entre comprender una cosa y conocerla de verdad?

LA RESPUESTA

«Y el hombre conoció a Javá, su mujer» (Bereshit 4:1).

La *haskalá* es el mundo del razonamiento, de la *ratio*. Lo que comprendo, puedo estudiarlo como estudié las matemáticas — incluso el Talmud: eso me abre la mente, como la ciencia o la biología.

El *séjel*, el *daat*, es otra cosa: integrar lo que aprendo, realizarlo en mí. Cuando la Torá dice que Adam «conoció» a Javá, enseña que el verdadero conocimiento está en el amor, y que el verdadero amor es el que nos revela.

La *matzá* es el alimento primero de ese conocimiento. Nos recuerda que la vida tiene su ritmo, que procede por movimientos entrecortados.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El verdadero conocimiento está en el amor, y el verdadero amor es el que nos revela.

LECCIÓN PARA LA MESA

Sabemos muchas cosas que no vivimos. ¿Qué idea aprendida un día hemos integrado de verdad, hasta el punto de que cambió nuestra manera de actuar? ¿Y a qué persona aprendimos a conocer amándola?